

## **Bio-poder y la profusión de dispositivos. Anticipación en tiempos de pandemia** **Biopower and de profusión of devices- Anticipation in times of Pandemic**

Carlos Manuel González<sup>1</sup>

Ex Docente investigador Departamento de Ciencias de la Comunicación UNRC  
carlomgonzalez@outlook.com

### **Resumen**

Se trata de un artículo en el que sumariamente se constatan algunas aseveraciones paradigmáticas del pensamiento de Foucault, Espósito y Agamben y se las vincula con la contundencia de los rasgos que exhibe la sociedad contemporánea o sociedad del control. Enfatizamos la potencia heurística y de anticipación de la metodología arqueológica/genealógica en el contexto de excepcionalidad que implica la pandemia del Covid 19 y la objetivación del biopoder manifiesto en las tecnologías digitales.

**Palabras Claves:** biopolítica; dispositivo; tecnologías digitales; sociedad de la vigilancia

### **Summary**

This is an article in which some assertions of the thought of Foucault, Espósito and Agamben are summarily verified and linked to the forcefulness with which the society of control is exhibited. We emphasize the heuristic and anticipatory power of archeological and genealogical method in the context of exceptionality implied Covid 19 pandemic and the objectifications of digital technologies.

**Keywords:** biopolitics; devices; digital technologies; surveillance society

Recibido: 14/09/2020

Aceptado: 9/12/2020

### **1. Introducción**

La genial intuición de Foucault acerca del cambio paradigmático en la comprensión de la complejidad del poder, su ejemplar conceptualización del bio-poder -de su virtualidad e informalidad-, su articulación a instituciones de secuestro del cuerpo -propio de la anatomo-política primero, la incorporación a sus intereses del cálculo acerca de la dinámica de las poblaciones después-, constituyen aportes, que en el marco del saber filosófico y de las Ciencias Sociales, no nos dejan inermes y sin categorías para analizar las fulguraciones de la reconfiguración de una global *sociedad del control*, cuyo estremecedor y más sofisticados contornos son anticipados por la excepcionalidad consolidada por la pandemia del Covid 19.

La dominación es dirigida con sistematicidad y creciente eficiencia por parte de saberes particulares para dominar cuerpo y conciencia humana (un voraz asedio a la subjetividad que habrá de escenificarse en un modo de producción capitalista de instalación planetaria y de carácter libidinal), donde la mera reproducción material de la vida biológica es trascendido como objetivo por el conocimiento cabal de los deseos para maximizar la vida, diversificarla, administrarla, gestionarla, sugerir posibilidades ilimitadas de definir y redefinir la in-esencial naturaleza humana. Pero además, el trabajo de Foucault, como una suerte de “programa de investigación” se desarrolla y proyecta con continuidades y rupturas en Agamben, Espósito, entre otros; se ensanchan notablemente entonces las posibilidades del análisis, de su profundidad y hendidura, el arsenal conceptual se enriquece notablemente. “Dispositivo”, “maquinaria”, “inmunización”, refieren a una instancia de complejidad empírica que dócilmente se deja colocar bajo los haces iluminadores de la lupa teórica y sus conceptos. En tal sentido la oscura aparición, la amenazadora expansión del virus deja perpleja a las ciencias médicas, a la biología también seguramente; pero en su dimensión de tragedia social hay recursos para su aprehensión conceptual, no sorprende, no nos encuentra desprovistos, solamente se anticipan sus configuraciones, de todos modos, ya previstas.

Nos proponemos analizar, como lo expresa el título de este artículo, la profusión de dispositivos que se avizoran merced al desarrollo de la pandemia, que habrán de sustentar el bio-poder digitalizado de la ahora más próxima era del capitalismo de la vigilancia y el control. En sus escuetos límites, quizás no superemos el nivel descriptivo de sus meros rasgos, o menos aún (o más) dejar abiertos interrogantes, pero conocer sus contornos puede implicar asimismo encontrar sus límites, alentar una resistencia; no hay poder, no debe haberlo, sin resistencia.

## 2. Solo tres referencias para una contundencia

*Omnes et singulatim* (Foucault);

*La inmunidad preserva la comunidad, al tiempo que la debilita (Inmunitas-protección y negación de la vida)* (Espósito)

*Ya no queda tarea política sino administrar la mera vida biológica de los pueblos (Medio sin Fin)* (Agamben)

### **Omnes et singulatim**

El poder pastoral extendido, basado en la información de “todos y cada uno”, el poder del pastor se expresa en una dirección, una guía del alma, diremos de la conciencia; para ello debe saber todo de ella y ella *decir la verdad sobre sí*. La *parrhesía* griega, esa dura gimnasia terapéutica que le hacía proferir al maestro la más cruel verdad sobre lo que pensaba acerca del discípulo, hasta el desgarrar y el dolor persiguiendo el cambio, otro estado terapéutico, una mejora y un cuidado de sí y luego, tras este cruel develamiento, la propia confesión del discípulo sobre sí.

La *exomólogesis* cristiana primero, la confesión privada después, extrema y sistematiza esa idea de “decir la verdad sobre sí”, (la transparencia hará al hombre calculable dirá después Byung Chul Han, 2013, pp. 11-12); lo importante es conocer la dinámica de los miedos, las fobias, las culpas, los deseos, el sistema de relaciones, todo de todos y de cada una de la ovejas de la grey. Imaginemos hoy con los portentos de la “inteligencia artificial” y el nivel de conectividad que cada uno de nosotros ostentamos, la ritualidad con la que ofrendamos una incalculable cantidad de información sobre nosotros mismos, y otra de igual entidad nos es arrebatada mediante arteras disposiciones de los algoritmos, o sofisticaciones técnicas (como las que analizan nuestras voces, reconocen nuestro rostro aún desde nuestras fotos, controlan nuestros contactos). “Ellos” saben más de nosotros que nosotros mismos. ¿”Ellos”?, el poder digital, impersonal y anónimo, pero que, de ser necesario, puede establecer un cálculo sobre nuestra conducta y de allí conducirnos a las “verdes praderas” del consumo, o al desierto de la coacción si fuese el caso.

¿Cómo sintetizar el enorme aporte de Foucault? Imposible, quizás nos auxilie la periodización de su obra, de hecho cuestionable, a través de sus etapas “metodológicas” a) la arqueología, b) la genealogía c) la etapa de la gubernamentalidad. Él se anticipa, mi propósito, dice, es “una política de la verdad”. Imposible no asumir la continuidad, imposible comprender el desplazamiento del poder soberano, ubicuo, formal y territorial por el bio-poder esencialmente des-territorializado, no-ubicable, informal, tendiente a dominar la conciencia y no un territorio, sin ver que el trabajo genealógico asume al texto como unidad de análisis; su *episteme* es lo que permite poner en evidencia a un poder que por definición se soslaya, es virtual. Por cierto, la arqueología es exhumar los cimientos ocultos, tal como hacen los arqueólogos precisamente y valga la torpe obviedad, pero necesaria porque todo se trata de una analogía; ciertamente la arqueología es paradigmática, en cuanto ésta tiene de ejemplo, y éste de singularidad, de individualidad, que sin embargo no autoriza la inducción para su generalización, sino una operación intelectual mayúscula, la comparación, quizás también la abducción. Reparemos en su fuerza *descriptiva/explicativa/interpretativa*. Precisamente fue el texto de Jeremy Bentham sobre el *Panóptico*, esa intuición de concebir un poder de control poblacional con el “todo ojo” de la observación, de la vigilancia permanente, singularidad que se generaliza analógicamente en la actual sociedad de la vigilancia y el control; esa que todo lo releva en encuestas, en investigaciones empíricas, que todo lo observa, que exige de la población saber qué lee, qué escucha, qué desea, qué piensa, por qué se traslada, adónde va, con qué frecuencia lo hace; la cuasi patológica propensión a cuantificar, por el número, la “obsesión neurótica” de la que hablaba Nietzsche por la “verdad”.

Obviamente las consecuencias no se detienen allí, por eso decíamos al comienzo que Foucault desde la Filosofía ha posicionado y dotado a las Ciencias Sociales de invalorable instrumentos, herramientas de análisis para prever la dinámica de un poder que hoy se asoma omnipotente, nos muestra sus impiadosos tentáculos, que pueden preocupar, pero no asombrar. Esto lo vemos con claridad si reparamos que *El Nacimiento de la Bio-Política* es un imprescindible estudio sobre el liberalismo, pero éste antes que ideología, corpus de pensamiento político, teoría económica, es un impresionante dispositivo bio-político, imbuido de una racionalidad que no es económica, ni es política, se trata de otra cosa: la

gubernamentalidad como gobierno de los hombres y la gestión de su vida a partir de una legalidad inmanente y el conocimiento del individuo. Ciertamente no es la burda antropología del *homo oeconomicus*, es mucho más complejo, tanto que hay que observarlo sistemáticamente. Es recién a partir de allí que muchos han podido escribir sobre la “razón neo-liberal”. El arsenal de dispositivos de la globalización en tanto instalación planetaria del *reino de la oikonomía*, término éste último que remite a esa legalidad inmanente internalizada en la conciencia individual..., pero de todos..., *omnes et singulatim*. El pastor conoce a cada una de sus ovejas pero individualizadamente, consiguientemente puede ir en busca de una de ellas, generalmente la que se pierde:

Me gustaría sugerir a lo largo de estas dos conferencias, la posibilidad de analizar algún otro tipo de transformación en estas relaciones de poder. Esta transformación quizás sea menos conocida. Pero creo que no está desprovista de importancia, sobre todo para las sociedades modernas. En apariencia, esta evolución se opone a la evolución de un Estado centralizado. A lo que *me refiero en realidad es al desarrollo de las técnicas orientadas hacia los individuos y destinadas a gobernarlos de manera continuada y permanente. Si el Estado es la forma política de un poder centralizado y centralizador, llamemos pastorado al individualizador* (Foucault, 2008 p. 98).

## **Inmunidad**

Concepto que no posee unidad semántica, sin embargo Espósito propone referirlo a todo acontecimiento que implique peligro y que amerite una respuesta de protección; reacción ante la mecánica disolutiva de algo que penetra en el cuerpo, individual o colectivo, lo transforma, lo corrompe, lo enferma. La gravedad radica en que ese “algo” contagia, de manera que se impone la “inmunización”, el peligro radica en la alteridad, en la comunidad (*immunitas-comunitas*). El terrorista puede ser el “otro”, el germen, la bacteria, el virus son decididamente lo “otro”; el imperativo es inmunizarse, la política se retira, el “estado de excepción” es la respuesta; el Derecho, natural inmunizador contra la violencia al ser él mismo violencia atenuada, contenida, coacción pública, paradójicamente queda suspendido; no hay ley, simplemente la “fuerza de ley” del decreto.

En otro registro, los peligros son considerados por los servicios de inteligencias internacionales como “desestabilizadores del sistema”. La CIA de los setenta consideraba cinco factores de riesgo; entre los primeros, hace años, consideraba al SIDA. ¿Qué dirán los informes actuales? Desde la temprana experiencia de Jenner con la vacuna antivariólica, hasta los experimentos de Pasteur y Koch con los que nace la verdadera bacteriología médica, queda establecido la eficacia de la vacuna como medio de inocular cantidades no letales del virus lo que estimula la formación de anti-cuerpos defensivos como reacción orgánica inmunológica del cuerpo neutralizando las consecuencias patógenas. Es el riesgo de infección lo que fundamenta la medida profiláctica. Ocurre que cuando el riesgo es grave, generalizado, también se generaliza la excepción, el gobierno de expertos, la medicina tiene la última palabra aún sin ser una ciencia madura en el sentido kuhniano.

Gobierna en apelación a la verdad científica pero no tiene hegemonía paradigmática, sus voces son muchas, la verdad se multiplica. Todo es complejo, todo es ambiguo, no hay dudas de la eficiencia de las vacunas, no admitimos una posición anti-vacunas, pero ¿de qué vacunas se trata?, ¿quiénes la fabrican?, ¿a qué intereses económico responden?, ¿atenúan el virus o son “parches genéticos” con instalación en nuestro ADN? Nuestra posición es académica, no somos ideólogos ni defendemos ni atacamos tal o cual gobierno circunstancial, asumimos los hechos, las preocupaciones de las anticipaciones de un poder que existe, que se mueve tras los hombres, de todos los hombres. No podemos dejar de fruncir nuestro ceño en actitud de sospecha, de disgusto por un mundo que se asoma, al menos amenazante, es nuestro oficio. Debemos reparar en las reformulaciones del “estado de excepción”, de la posibilidad que la política deje paso a las decisiones técnicas, que la deliberación sea declarada inconducente, que el vivir en un mundo peligroso nos inocule el miedo a vivir precisamente, sin sentido, sin libertad. Reparemos científicamente, son riesgos, son problemas objetivos, no los quiso nadie, no los programó nadie, no es una conspiración. Pero como el viejo Popper decía, las conspiraciones son insuficientes para generar realidades históricas, pero existen y son potentes cuando se montan sobre condiciones objetivas que las hacen posible. Somos pues en este sentido popperianos, pero que las hay, las hay.

Asistimos a una situación paradójica, lo que nos salva también nos pone en riesgo y eso es un dato, incluso histórico. Siempre ha sido así; la filosofía clásica tematizó al *pharmakon*, al remedio que también es veneno, solo hay que reparar en la dosis; el sistema de inmunización del cuerpo humano también es complejo, dual, ambivalente; ello se evidencia con contundencia en el embarazo, los anticuerpos de la mujer la defienden de lo extraño, de lo otro, pero al mismo tiempo incentiva mecanismos biológicos de contención y protección de la vida que se gesta embrionariamente. Lo que sugerimos es que en los procesos biológicos las dicotomías se resuelven a favor de la vida, en la política, de la mano del hombre, no lo vemos asegurado. La inmunidad, si de una decisión estrictamente política depende está en el encierro, la distancia social, la disolución de lo comunitario, la cuarentena. En cuanto a la medicina, las vacunas dependen del financiamiento, de la economía y el mercado, de la competencia.

Como vemos nada es lineal, fácil, nítido, siempre asoma el poder; el poder en su desnuda formulación y expresión bio-política, amenaza la razón política, la gubernamentalidad, el gobierno sobre los hombres y la vida..., allí tenemos a Foucault, Agamben, Espósito, Lazzarato, y tantos otros. No desdeñemos a estos autores, no abdicuemos en aras de la mera ideología, recordemos que es siempre “falsa conciencia” y, animémonos a decirlo. Las ideologías y sus batallas muestran patéticamente su futilidad cuando por ejemplo sus calificaciones, que suelen retumbar como insultos, anatemas, ¡neo-liberal!, quizás escondan la realidad que nos dice que en rigor el neo-liberalismo, antes que una ideología, precisamente, *es un estado de cosas* portado en dispositivos bio-políticos, que no vamos a superar si meramente lo confundimos con un corpus de ideas. Si esto es así, lo que habrá de direccionar la acción, habrá de ser la resistencia:

Es el último -y primer- interrogante sobre el cual el paradigma inmunitario completo se flexiona hasta tocar un punto de indistinción con su propio

opuesto “comunitario”: la fuerza del ataque inmunitario es justamente lo que mantiene con vida aquello que normalmente debería destruir (Espósito, 2005, p. 243).

## Agamben

Es muy difícil elegir una sola referencia de este autor. En la brevedad pero complejidad de sus textos abundan, son muchas, todas ellas dejan pensando, contienen un desafío a la comprensión del pasado, del presente y, sobre todo, del futuro. A fuerza de tener que elegir valga esta cita, por su ilación lógica con lo que exponíamos más arriba:

El hecho de que vivir en el estado de excepción se haya convertido en regla significa también esto: que nuestro cuerpo biológico privado se ha hecho indistinguible de nuestro cuerpo político, que experiencias que tiempo atrás se consideraban políticas hayan quedado confinadas improvisadamente en nuestro cuerpo biológico y que experiencias privadas se presenten de golpe fuera de nosotros en tanto cuerpo político (Agamben, 2002b, pp: 98-99).

Pero igualmente, ¿cómo comprender cabalmente a Agamben sin apelar a la metodología? ¿Cómo prescindir de la *arqueología paradigmática*? El poder es repensado desde una *episteme* teológica fundamentalmente, pero no siempre; está el caso *De signatura rerum*, la impresionante obra de Paracelso, que tras una no menos imponente taxonomía de plantas, frutos, hojas y otros bienes naturales de su entorno, buscó en ellos propiedades terapéuticas atendiendo o considerando sus formas externas. La planta *specula pennarum* cura los senos de las mujeres porque su forma recuerda las mamas, la *syderica*, en cuyas hojas se sugiere la figura de la cabeza de una serpiente, puede officiar de antídoto contra el envenenamiento, alguna fruta semejante morfológicamente al hígado, habría de ser bueno para sus dolores y patologías, en algún otro sentido el paradigma funcionaba alegóricamente, las semillas o los dientes de ajo poseían propiedades de terapéutica odontológica, o los espinos para los dolores punzantes. ¡Un desvarío!, se dirá; sin dudas una pseudociencia, que, en términos de Foucault, no podía nunca pasar el “umbral de epistemologización”, pero sin dudas una expresión ejemplar acerca de una forma de pensamiento, una forma de entender la relación entre las formas externas y su relación con propiedades o “poderes” internos. Lo auténticamente impresionante es que la indagación arqueológica revela que esta forma de pensar se repite, diríamos trágicamente, a lo largo de los siglos. Tiene su versión en la *fisiognomía*, esa presuntuosa creencia en la relación entre los rasgos faciales y el carácter de la persona, que lleva al compulsivo relevamiento empírico y clasificación craneométrica. Más sofisticadamente se reitera en otra pseudociencia, la *frenología* de Gall, en la criminología de Lombroso, ya no tan inocentemente y sí peligrosamente, por la ínsita posibilidad de punir el estado peligroso de las personas determinado por la “ciencia”. En esta desmesurada línea de análisis no solo se pierde la inocencia, deriva en el horror de la bio-cracia nazi, ya nadie puede reír rememorando la ingenuidad de Paracelso. En los campos de concentración la experimentación “médica científica” con seres humanos hacía que los internos, como

cuenta Primo Levi, temieran más al guardapolvo de los médicos que a los perros y botas de los guardias, lo sabemos por Agamben y su *Homo Sacer II (Lo que resta de Auschwitz)*

La potencia heurística interpretativa/explicativa es impresionante y se actualiza. Tras el atentado a las Torres Gemelas, en los aeropuertos de los Estados Unidos, se implementaron micro-cámaras que filmaban micros-superficies faciales de los viajeros para registrar cada gesto que denunciara peligrosidad, según un programa informático de interpretación psicológica, otra pseudo ciencia. La suerte del pasajero estaba ya echada, era susceptible de aceptación, de rechazo, seguimiento o Guantánamo.

Es difícil salir de Agamben porque precisamente su pensamiento nos lleva desde el “campo de concentración”, al “estado de excepción”, del “homo sacer” al “musulmán”, y de todo esto al Reino y la Gloria, es decir un poder que exige adhesión, liturgia. Reparemos, pues, en que estas categorías son únicamente significativas, comprensibles desde lo metodológico; ellas son todos “paradigmas”. Es decir en este caso expresiones ejemplares y extremas de un poder que se ejerce sobre “maquinarias”, por caso la maquinaria antropológica que, como todas ellas, se constituye en torno a dos polos que expresan la in-esencialidad del objeto humano en este caso, concernido entre el polo-extremo “hombre” y el polo “animal”. Dichos polos extremos giran en torno a un vacío, espacio de lo indecible, pues los polos no responden a una definición esencialista y a propiedades fijas que puedan cerrar un límite. Entonces hay deslizamientos por ejemplo del hombre hacia la pura vida biológica del ultra-comatoso, del *neo-mort*, de la animalidad misma, pura biología. Hay un espacio de indistinción, un corrimiento-deslizamiento de un extremo al otro. Las posibilidades eugenésicas de las bio-tecnologías, de la genética, presumen de un benéfico poder terapéutico que habrá de ahorrar padecimientos, sufrimientos, por los azarosos caprichos de la herencia genética de genes pocos convenientes; pero también, y al mismo tiempo, ello puede implicar programas políticos de “limpieza étnica”, además de exhibir a la hibridación inter-específica como un logro. Entonces la maquinaria antropológica ya no será meramente bipolar, además, entre el hombre y el animal se interpondrá el “ser” híbrido de laboratorio, “el mutante”. Mientras, ideológicamente se acostumbra a la población a convivir con esa posibilidad a través de películas como *La forma del agua*.

¡Increíble la contundencia, la vigencia de la categoría de “maquinaria”! Ya lo sabíamos, la naturaleza humana es un campo de lucha y definición, es “*Lo Abierto*”, pero entonces, ¿en qué fundamentamos los derechos humanos?, ¿a qué entes habrán de corresponder? Otra vez, limpieza étnica, profilaxis social. Con razón Agamben se resiste a que se le llame Holocausto a la exterminación de los judíos por parte de los nazis. El Holocausto era una muerte ritual, hasta digna. La eugenesia termina en la eutanasia. En la necesaria calificación y clasificación en torno a un concepto de “dignidad”, la matanza se justifica negándole al otro el carácter de “ser humano”. Éste es objeto de una profilaxis, limpieza, como de piojos. Ocurre que no hay dignidad, no puede haberla, pues el torturador, el genocida es también humano, en su naturaleza también está implantado el horror.

El “musulmán”, en los campos de concentración nazi, era el hombre que había sido reducido a la automaticidad del mero subsistir en el dolor, el hombre quebrado

absolutamente, incapaz de sentir tanto los colmillos de los perros como el intenso frío. Era además y quizás injustamente un personaje despreciado en el campo aún por los otros internos, la razón era estratégica-política. El “musulmán” eventualmente no podría dar testimonio de lo acontecido, ya no era hombre, estaba en el espacio vacío de la maquinaria antropológica. Pura vida biológica, no era un hombre; el sujeto de la política actual igualmente puede ser reducido a pulsiones libidinales, deseos, apetitos que el capitalismo libidinal solícito satisfará a cambio de expropiar su “saber vivir”. Tampoco dará ningún testimonio en contra del “amigable” poder que lo posee integralmente.

En Agamben la bio-política, a diferencia de Foucault, no es un fenómeno imputable a la modernidad, a la aparición de las instituciones de secuestro: la escuela, la fábrica fundamentalmente, la cárcel, el cuartel o el hospital, sino que está en la raíz de la cultura política de Occidente, surge en Grecia. Antropológicamente cuando Aristóteles define al *zoo-politikón*, esto debe traducirse, dice Agamben (2002a, pp. 10-11), como “el animal..., que además es político”. Es decir es un punto de confluencia entre el habitante de *bios*, la vida cualificada política y jurídicamente cuyo *hábitat* es la polis y, por otro lado, la *zoe*, vida animal, nutritiva, biológica, cuyo *hábitat* es la *oiko*, la casa. Ese “además político” es un agregado, no termina de definirlo cabalmente. De manera que desde ese momento se consolida una relación de exclusión-incluyente, el hombre sujeto de la política soberana, del Estado y de la polis es excluido en su dimensión nutritiva, de la atención a su reproducción en tanto ser biológico, a la *oiko*, al reino de la *oikonomía*; por eso dice Agamben que el poder soberano, el clásico del Estado y del Derecho, ese poder territorial de sustracción, en su origen “presta” un cuerpo bio-político a la *oikonomía*, reino hoy que despliega su legalidad inmanente, su *nomos*, excepcionalizando al poder político formal. Es decir, la economía es la intemperie. Es una relación de *bando*, de *a-bandono*.

El *Reino y la Gloria*, cuya arqueología es posibilitada por la teología cristiana de la “Santísima Trinidad”, es una arqueología de la economía. Precisamente la teología trinitaria: Padre, Hijo, Espíritu Santo, trataba de dar cuenta de la “*economía divina*”, la forma, el medio por el cual Dios gobierna al mundo, es decir por esas leyes inmanentes que lo des-responsabilizan del mal. En última instancia, el mundo es del Hijo que lo negó, y donde sufrió dolores de muerte infligidos precisamente por el mundo, sin ello no hay Teodicea posible, no pueden sostenerse al mismo tiempo los tres enunciados: *Dios es omnipotente; Dios es infinitamente bueno; el mal existe*. Allí el texto de la *episteme*, complejo pero revelador, sostiene que la *oikonomía* gobierna al mundo, de manera impersonal, no hay responsables. Esta lógica se ha instalado como omnipotente realidad planetaria, no obstante exige culto, gloria, y liturgias laicas; la política se ha excepcionalizado. El poder es glorificado en el consumo y en los medios de comunicación social, que ofician de “altar electrónico”; comienza allí en ese Reino la profusión de “dispositivos”, otra categoría imprescindible para entender el poder y de innegable centralidad en el pensamiento de Foucault. Agamben, en un pequeño libro, se pregunta ¿qué es un dispositivo? Reconoce una triple acepción y uso: jurídico, militar y tecnológico respectivamente; es decir la parte del juicio que contiene la decisión separada de las motivaciones en las sentencias; los medios dispuestos conforme a un plan; la forma en que las piezas se disponen en una máquina o de un mecanismo y por extensión el mecanismo

mismo. Sin embargo, los dispositivos bio-políticos son algo más sofisticado, más abarcador, más extremo y radical. Agamben nos invita, en primer término, a trascender el campo de la filología foucaultiana y dice de una manera que realmente impresiona:

Les propongo nada menos que una partición general y masiva de lo existente en dos grandes grupos o clases: por un lado los seres vivientes (o la sustancias) y por el otro, *los dispositivos en los que ellos son constantemente capturados [...] llamaré dispositivo literalmente a cualquier cosa que de algún modo tenga la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes* (Agamben, 2014, pp. 17-18).

En la sociedad actual y en la que se avizora, hay profusión de tales dispositivos, que también secuestran, insumen nuestro tiempo, acaparan nuestra atención -algunos insospechados, adictivos-; esa es la nueva gramática de la política, la dinámica y lógica del poder que apunta a nuestro ser integral. El poder soberano, aquel que en su expresión extrema "*hacia morir y dejaba vivir*", reclamaba, vía sustracción tributaria, nuestros bienes o nuestros cuerpos y hasta la vida para defender la soberanía; ahora el bio-poder *hace vivir y deja morir...*, maximiza la vida, la diversifica, la lleva a extremos insospechados donde todo es posible (incluso que una abuela aloje a su nieta en su útero, entre otra muchas cosas), pero nos requiere íntegramente en cuerpo y alma. También *deja morir* porque en definitiva y en última instancia todos somos *homo sacer*. En Roma quien violaba la ley era consagrado al culto de Júpiter, como *Homo sacer* a quien no se podía sacrificar, pero si se lo mataba, sobre él no se cometía homicidio y por lo tanto no era nadie penado. Agamben aclara, apresurado, que el protagonista del primer libro de la saga (*Homo Sacer I- Del poder soberano a la nuda vida*) es la nuda vida, o sea la vida al que cualquiera puede darle muerte. De allí que la figura oscura del Derecho Romano, el hombre cuya vida se inscribe en el orden jurídico únicamente bajo la forma de una exclusión, ofrece la clave para la comprensión del poder bio-político. La exclusión implica colocar la vida a la exposición concentracionaria de la pobreza, por ejemplo, lejos del consumo, fuera también de la soberanía y al frío alcance de la muerte inadvertida, impune. Pero eso ya no asombra, ya sabemos que la política soberana no entra en la *villa, en la favela, en la población...*, la medicina tampoco. El "estado de excepción" amplía su geografía a toda la vía pública, la extensión depende del horario..., y de la miseria. El largo y trabajoso camino hacia el reconocimiento formal de los derechos y la consolidación de la democracia, cuando ya se creían victorias inapelables, demuestra que el haber dejado en libertad a la *zoe*, a la "*dulce vida natural*", haber permitido su despolitización, implicó el señoreamiento de la *oikonomía* y la aporía de la Política y el Derecho.

La biopolítica del totalitarismo moderno, por una parte, y la sociedad del consumo y del hedonismo de masa, por otra, constituyen ciertamente, cada una a su manera, una respuesta a estas preguntas. No obstante, hasta que no se haga presente una política completamente nueva, -es decir que ya no esté fundada en la excepción de la nuda vida- toda teoría y toda praxis seguirán aprisionadas en ausencia de camino alguno, y la "bella jornada" de la vida,

sólo obtendrá la ciudadanía política por medio de la sangre y la muerte o en la perfecta insensatez a la que la condena la sociedad del espectáculo (Agamben, 2002a, p. 20).

Se maximiza la vida hasta el paroxismo de un consumo desenfrenado, en una libertad que en términos de Byung Chul Han (2014, p.11) implica hasta una coacción, pues se impone como obligación en un permanente y neurótico “*poder hacer*”, en tanto la pobreza se concentra en espacios urbanos a los que ni el poder soberano elemental, que puede llevar asistencia y salud como dijimos, no puede entrar. Se deja morir consolidando el doble espectáculo de la vida en exceso y la carencia en llaga profunda.

La política actual hoy no conoce otro valor, y por lo tanto tampoco otro dis-valor, que la vida, y hasta que las contradicciones sobre ella no se resuelvan, el *fascismo y el nazismo serán actuales*.

Como quiera que sea, el “*estado de excepción*”, en tanto otro paradigma, exhibe su poder elocuente en la doble maquinaria: uno de sus polos lleva al *iustitum* en caso de *tumultus*. Es el caso de nuestro estado de emergencia actual. En este polo el Senado debía dictar el *senatus consultum ultimus* con lo cual se suspendía el Derecho y cualquier ciudadano romano podía armarse. Obviemos aquí las eruditas discusiones acerca de si al *iustitum* se oponía la *autorictas*, el poder de los senadores, o ésta responde a la dicotomía: *autorictas-potestas*, ésta última expresión del poder de los magistrados y del pueblo. Lo que nos interesa es que desde aquellos tiempos la emergencia de lo fáctico suspende al Derecho y a las instituciones. Como proponíamos en otro trabajo<sup>2</sup>, puede hablarse en Occidente de una doble maquinaria de poder, la juridicidad y el Estado de Derecho por un lado y la legalidad inmanente de la *oikonomía* por otro; hoy diríamos no solo de ésta, sino de la ciencia y la técnica. Asimismo creemos que Agamben devela un aspecto fundamental de la crisis de juridicidad cuando alude a esta etapa del capitalismo como la instalación planetaria de un inacabable reino de dispositivos, de nuevos dispositivos, que a diferencia de los viejos no solo subjetivizan sino que desubjetivizan; dispositivos que han capturado definitivamente la vida con avariciosa minuciosidad, potenciándola, administrándola sin fin, y en cuyo juego el Derecho presta su lenguaje normativo, legitimador y por ello mismo no es sino bio-política en otros términos, expresión de un poder virtual y peligroso. Con esto volvemos la mirada a la literal referencia del comienzo referida a Agamben, la tarea histórica de la política está terminada, los estados soberanos llegaron a su *telos histórico*, solo queda atender la vida biológica de los pueblos. Tras la Primera Guerra Mundial la juridicidad ya había alcanzado su cumplimiento, en ese marco los derechos subsiguientes, los de la “segunda generación histórica”, corresponden a la economía, son los derechos sociales y económicos pero ya son bio-política arropada en un lenguaje jurídico. Hoy se viste con ropaje jurídico el derecho a pertenecer, a ser incluido en un plan bio-económico. Se pierde legitimidad por exceso de legalidad, lo fuerte es que de allí en más todo poder es ilegítimo, lo que en última instancia gobierna es el exceso de economía; tal legalidad es solo el revestimiento del lenguaje jurídico.

El estado de crisis y de excepción permanente que los gobiernos del mundo proclaman por todas partes no es más que la parodia secularizada de la

actualización incesante del Juicio Universal en la historia de la Iglesia. En vez de la experiencia mesiánica del cumplimiento de la ley y del tiempo, *tiene lugar una hipertrofia inaudita del derecho que, al pretender legislar sobre todo, manifiesta sin querer la pérdida de toda legitimidad por exceso de legalidad. Lo digo aquí y ahora midiendo mis palabras: hoy sobre la tierra no hay ningún poder legítimo y los propios poderosos del mundo son ellos mismos culpables de ilegitimidad. La juridificación y la economización integral de las relaciones humanas, la confusión entre lo que podemos creer, esperar y amar y lo que estamos obligados a hacer o no hacer, a decir o no decir, no solo marcan la crisis del derecho y de los estados, sino y sobre todo de la Iglesia* (Agamben, 2014, p. 51).

### 3. La contundencia

La contundencia es la posibilidad de esa denuncia; hoy el poder es fáctico, nada tiene que ver con la legitimidad; reconoce en su cruda desnudes la vigencia pura y bruta de su imposición sobre los cuerpos, la conciencia y la vida toda del hombre atrapada de manera irresistible. El desplazamiento que visionariamente denunciaba Foucault ya en el siglo pasado, el resbaladizo deslizamiento hacia la biopolítica hoy se sustenta en ese “arsenal de dispositivos” técnicos y *digitalizados*. La lógica binaria y el imperio de los algoritmos construyen las barras virtuales del encarcelamiento, el final cercenamiento de la libertad humana que titila antes de apagarse definitivamente. El poder es fáctico e impone un estado de cosas que domina la conciencia. La ideología, en tanto formación super-estructural y falsa conciencia, admitía al menos un antídoto, el pensamiento crítico y desmitificador. El biopoder digitalizado luce irresistible, en alguna dimensión es un poder que seduce porque extrema la vida, es un poder exógeno que cerca e invade a la conciencia pero también endo-coloniza al cuerpo, penetrándolo en una invasión *cyborg*.

Como hemos visto, la política es biopolítica, la economía es bio-economía, quizás esta última siempre lo fue por su ínsita vinculación con el sistema de necesidades humanas y los procesos de reproducción material de la vida, pero ahora, en esta etapa del capitalismo globalizado, caótico, desorganizado, pero fundamentalmente financiarizado, la acumulación capitalista depende más que nunca del consumo. También del conocimiento, éste en su más amplio y diversificado sentido, es decir tanto del conocimiento contenido en la máquina, en la tecnología expresada como capital fijo, como el conocimiento que se ha de tener sobre el sujeto consumidor, de las poblaciones a través de tecnologías como el *Marketing*, y el conocimiento social, aquél al que clarivamente Marx denominó *general intellect*, que podemos identificar *grosso modo* con el estado de avance general del conocimiento social, pero también el conocimiento del trabajador que en un marco de producción post-fordista aporta imaginación, cooperación, conocimiento, inteligencia. El trabajador fordista meramente atendía a la máquina, respondía a su lógica de funcionamiento, era un apéndice de ella; el carácter disciplinador se evidenciaba en la parcialización taylorista de las tareas, en esa expropiación del saber acerca de la totalidad del proceso de producción, de su sentido y direccionalidad. Y, precisamente, allí está la

astucia del capital, cuando simétrica y simultáneamente propicia la sumisión a través del compromiso del trabajador con el consumo, típico del salario fordista. El círculo cerraba perfecto, pero dialécticamente sólo era un “momento” del desarrollo capitalista, una estabilidad engañosa por prometedora, pero transitoria por su irresistible vinculación a los procesos de génesis y estructura.

El estudio del post-fordismo, en el que estamos, toyotismo, ohnismo o como quiera llamársele, como dice Virno, (2011, pp. 8-17) no solo es fundamental sino que *debe formularse a partir de categorías filosóficas, antes que económicas*. Efectivamente, el capitalismo post-fordista significa, antes que nada, la planetización del trabajo humano basado en habilidades lingüísticas, comunicacionales, y hasta emocionales. La inmaterialidad del trabajo, como ya hemos visto, constituye una realidad que la torna más asequible a la indagación ética, epistemológica y hasta lingüística, dimensiones, por otra parte, no asumibles por la Ciencia Económica; el mercado financiero depende de la función performativa del lenguaje, genera estados reales. En esta etapa, la *producción, como categoría central y totalizadora, solo ha de tener sentido si se la considera más allá de los límites de la economía y del cálculo para pasar a asumirla como una experiencia enorme del mundo*.

Ni hablar del conocimiento farmacológico, desde la revolución de los psicofármacos, fundamentalmente los anti-depresivos, neuro-transmisores, que como auténticos chalecos bio-químicos intervienen en las recónditas estancias del alma humana, en las dimensiones de la subjetividad humana incluida la sexualidad, que, disociada hoy de la reproducción, constituye una realidad manipulable en forma más despreocupada aún, por no decir (para no caer en la incorrección política-académica) más desacralizada. Dicho esto, se impone una declaración de fe, creemos en la ciencia, apostamos por el conocimiento y no abjuramos de sus logros contra los padecimientos humanos. Pero, al mismo tiempo, filosóficamente no cerramos los ojos a la ambigüedad propia de toda técnica que solo porta una racionalidad instrumental. No debemos abdicar de integrar la axiología propia del medio-fin reducida a la eficiencia y quizás a la utilidad, con un plexo valorativo más amplio y necesario en el marco de la complejidad creciente. No negamos la utilidad y aún necesidad del cuchillo, pero caeríamos en la torpe complicidad si ignoramos su posible uso homicida, por esa elemental razón se lo negamos como juego al niño; hoy la humanidad es ese niño que juega con fuegos que solo sabe encender pero no apagar, como sugiere Ervin Lazlo (1990, p. 19). Lo cierto es que la biopolítica hoy puede ser eugenésica total

La maximización y diversificación de la vida expone el carácter gestional de la política, su ejercicio depende, y se expresa en dispositivos tecnológicos digitales, es decir sistemas de información que responden a un procesamiento binario de la información de 0-1, diferenciándose de los medios analógicos. Pero el desafío aquí no es ver el funcionamiento técnico interior de los dispositivos en su individualidad, ni en su expresión informática/comunicacional. No basta ver el funcionamiento de plataformas como Facebook, Twiter, You-Tube, Amazon o cualquier otra, es imprescindible reparar en el comportamiento sistémico y en el carácter de *tecnologías convergentes*, articuladas a procesos más amplios y programas de desarrollo más ambiciosos como la Inteligencia Artificial.

Estamos ante una transición, la inminencia de cambios insospechados, como antes de la Revolución Industrial en sus tres expresiones históricas -y aún antes de éstas cuando apenas se perfilaba y definía sus primeras concreciones la Primera Revolución Industrial-. Ante la incertidumbre se consolidaba el pensamiento utópico, pero también distópico de acuerdo al optimismo o pesimismo de quien pensara. Así, el *socialismo utópico* no fue sino una forma pesimista de pensar acerca del capitalismo naciente, forma inmadura por cierto, pues el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas alcanzadas hasta ese momento aún no estaba lo suficientemente consolidado como para que la configuración de la sociedad industrial pudiera ser atisbada al menos.

Hoy estamos a la puerta de un mundo nuevo y aún no del todo conocido, una puerta que en la actualidad debemos imaginar corrediza y factible de ser abierta a gran velocidad, la de la Cuarta Revolución Industrial; y es ella la que nos trae la profusión de dispositivo bio-políticos, las tecnologías en las que se basa son fundamentalmente *convergentes*.

En rigor, las diferentes tecnologías que son impulsadas por esta Cuarta Revolución Industrial son incontables, parecen ilimitadas, inabarcables si no las sistematizamos de alguna manera, pues en principio son de índole tanto físicas, biológicas como *digitales*. Es necesario asumir un criterio de clasificación, en este caso seguimos a Klaus Schwab quien en su libro *La Cuarta Revolución Industrial*,(2017, p. 21) además de la referencia a la índole física, biológica e informática-digital, trata de ver al interior de estas grandes categorías, lo que llama “megatendencias”. Tal es el caso de los desarrollos de la física que se consolidan en: la impresión 3D; los vehículos autónomos; la robótica avanzada; los nuevos materiales y la nano-tecnología. Los logros de la biología tienen que ver con la auténtica revolución genética, espacio expresivo de la convergencia de estas tecnologías; hacemos expresa alusión a que los desarrollos genéticos se articulan por ejemplo a la impresión 3D, con lo cual el material biológico puede ser objeto de construcción de órganos, entre otros prodigios. La digitalización implica la posibilidad de la más absoluta conectividad, lo que supone también a su vez, la confluencia entre lo informático y los bienes físicos, productos y servicios articulados a la información de plataformas varias. Los más variados dispositivos tecnológicos, desde los teléfonos móviles, hasta tabletas y ordenadores hoy se conectan con Internet. El *dataísmo* racionaliza la importancia de la información y la necesidad de la conexión permanente, se sabe que allí está el poder. La política evidencia la impotencia para procesar toda esa información, la digitalización implicaría, o mejor significaría desde esta perspectiva, la declinación de la política como capacidad de decisión y gestión. Todo en Internet densifica el poder en red, un espeso y complejo mundo de sensores, operadores, ordenadores, todo brinda información. La velocidad frenética imposibilita que la política pueda determinar un *deber ser*, ni siquiera puede atisbar el mundo del próximo año, el poder político formal “sabe”, apenas intuye que debe almacenar información. Los dispositivos son múltiples y poderosos, pero ni las dictaduras ni las democracias saben qué hacer con toda esa información; saben, en última instancia, que son útiles para el control social, pero su procesamiento y recepción queda librado a la evolución (auto-evolución) de los algoritmos. Pero ¿cuál es la ética de los algoritmos? La eficacia, la mera y mecánica adecuación medio-fin. Una lógica algorítmica que escapa a los diseños humanos. ¿Se enciende un fuego que no sabremos apagar?

También en el azoramiento, en la impavidez de la mirada atónita e impotente ante el vértigo de los desarrollos técnicos se tiene en claro que sigue siendo importante dominar los recursos naturales fundamentales, se sabe por cierto que el poder básicamente es de acceso, ya no estrictamente territorial, también que es imprescindible el control poblacional, ejercer el poder sobre poblaciones inmensas. La biología puede enseñar acerca del dominio de la “naturaleza humana”, es más, esta misma parece susceptible de ser diseñada, en definitiva la vida también es información. La biología, en sus sucesivas revoluciones científicas, comienza y culmina un proceso de “terrible abstracción”, desde la especie va reduciendo su objeto de estudio: especie, poblaciones, organismos, órganos, tejidos, células, moléculas, la suma abstracción del *gen*, información. Se requiere un conveniente maridaje con la informática y entonces surge la *genómica*. Pero con ello y como dice Testart (2011, p. 32) se inaugura la “ilusión de totalidad”, desde el *gen* se pretende concebir al hombre entero. No es tan claro. Se trata de imponer que los deseos, las emociones, son en rigor algoritmos. La libertad comienza a balbucear, titila, en rigor reside en la resistencia de quien se sustrae al gran algoritmo de la red. ¿Habrà siempre alguien que se pare frente al tanque de guerra en la Plaza de Tiananmen? ¿Habrà algún científico o periodista que desaparezca de Wuhan?

El desafío, el reto es claro: administrar, gestionar, dominar la naturaleza humana; es, en definitiva, controlarla absolutamente, reducirla a pulsiones y necesidades satisfechas y creadas al mismo tiempo; es concebir al hombre como continuidad de la naturaleza y no como su solución de continuidad a través de la expresión de la libertad, de una autonomía que se yergue ante la causalidad y se impone ante el azar. Por ello es una naturaleza humana, una vida humana que en su contundente expresión de heteronomía, se impone al hombre y está lejos de ser el resultado de su voluntad libre de sus posibilidades deliberativas.

El determinismo se expresa en una legalidad-causalidad “natural” que irresistiblemente se impone al hombre desde su interior como orden genético y “paquete” de determinaciones heredadas, o desde el exterior, pero esta vez expresada en las leyes y constricciones irresistibles del reino de la *oikonomía*, legalidad natural o cuasi-natural de un mercado hoy global que obedece a un régimen de funcionamiento matricial y que en su inexorable lógica irrestricta, determina el sistema de necesidades naturales o ficticias, genuinas o artificiales del hombre reducido antropológicamente a algo un poco más que el miserable *homo oeconomicus* portador de una unilateral racionalidad de cálculo.

Cálculo, ¡he ahí la grave cuestión!, tanto los desarrollos de la ciencia biológica como de la economía en su versión desentendida de la “política”, (es decir como “*economics*” antes que economía-política), reducen al hombre como mero ser de cálculo, de algoritmo, de oscuro mecanismo susceptible de ser digitalizado.

La sociedad contemporánea confirma y amplifica los rasgos sobresalientes mencionados por Foucault. En realidad las sociedades del capitalismo actual, que puede denominarse cognitivo, pero también libidinal, es obviamente hiper-desarrollado y luce en una instalación espacial o in-espacial, planetaria, y ha devenido en sociedad de la vigilancia y el control. Son las sociedades actuales auténticos arsenales de dispositivos y tecnologías aptas

para estudiar, auscultar, saber acerca de la “multitud”, interesarse por aquello que ve, que escucha, que lee, que desea, que, en definitiva, consume, gasta, se interesa por saber adónde va, con qué frecuencia lo hace, cuánto se endeuda, que propensiones tiene, cuáles son sus debilidades. Se han desarrollado tecnologías para la vigilancia de grandes superficies, detectores, sensores de todo tipo para ubicar al hombre, identificarlo incluso en sus emociones; tecnologías que se basan, por ejemplo, en la micro-filmación de micro-superficies faciales que son procesadas en escritura *scanner*, interpretadas luego a la luz de un discurso teórico de discutible rigor, pero con pretensiones de veridicción.

La gestión de la “vida”, su administración, su potenciación, diversificación, y, en última instancia, su definición, depende de este tema. Sin embargo, no sería posible vincular un concepto de derechos humanos, por tanto universales y exigibles, sobre la base de considerar al sistema de necesidades como esencialmente histórico, abierto al infinito, dependiente del desarrollo económico y científico-técnico.

La descripción y el análisis de tecnologías bien ameritarían un trabajo autónomo, pero asimismo ello constituiría un desvío ideológico de no tamizarlo por el cedazo filosófico.

#### **4. Las insoslayables categorías filosóficas y políticas**

Aquel bio-poder develado desde la arqueología paradigmática, intuido, avizorado, revela su pertinaz obstinación por la búsqueda direccionada del cuerpo y el alma humana, hoy exhibe ostentoso el voraz entramado de su red. Ésta se ha tensado en múltiples dispositivos que nos cercan, nos vigilan, nos auscultan, se anticipan a nuestra expresión, cualquiera sea. El poder cuasi-omnímodo, omnipresente, omnisciente, está ahí, no podemos ignorarlo, no admite control ni sistema de contrapesos, aunque debería poder ser resistido; en definitiva no hay poder sin resistencia. Siguiendo una idea de nuestro Borges quien aludía a que el sueño depende de la actividad del sujeto, es decir del soñador, que si despierta deja de soñar, Holloway (2012, pp. 254-255-256) sostiene que hay que dejar de soñar al capitalismo, o por lo menos ser conscientes que su reproducción depende de nuestra actividad. Se trata de no reproducirlo, de resistir en el ámbito de la realización del capital y no consumir innecesariamente lo que el sistema pergeña a nivel de valor simbólico; en este caso el *sim-balo* no une en reconocimiento mutuo, es *dia-volo* un diablo que separa y despersonifica. Quizás eso sea conteste con las posiciones de la *in-politicidad* como en Agamben, cuando alude al cuento de Bartlebey de Hermn Menville (2001) “*Preferiría no hacerlo*”. Se trata de la historia de un oficinista dependiente de un bufete de un abogado de Walt Street, competente y sumamente diligente, pero que al tercer día de su desempeño, ante la mera orden por parte de su jefe para que revisase un escrito, suave pero contundentemente, responde: “*Preferiría no hacerlo*”. Esto, por cierto, deja atónito al abogado que, no obstante, nada dice. Sin embargo la actitud del dependiente se prolonga en días sucesivos y se proyecta a toda actividad. Agamben alude a la “potencia del no”, que luce como un juego de imaginación pero en este mundo donde la potencia del poder, la técnica, esperan ostentosamente que todo es posible, el...”*Preferiría no hacerlo*” no puede no plantearse (lo formulamos así, en forma de doble negación).

No sabemos si es el modo, ni si es el ámbito. Sí intuimos que el consumidor hoy tiene un poder que incluso puede expresarse en los mismos dispositivos bio-políticos digitalizados. Hoy podría racionalizar el mercado internalizando en él y en el cálculo de costos de producción las externalidades negativas de la economía, desde el daño ecológico al recurso del trabajo esclavo o precarizado, la falta de información en los productos, su constitución química, ingredientes, vencimientos, fechas, precios y hasta la cadena de valor. Por cierto, no ignoramos que la inmensa masa de datos, incluso personales, deseos, afecciones y hasta contactos personales que el consumo aporta como información, constituye una externalidad positiva que la producción recibe y usufructúa gratuitamente y que resulta invalorable para reforzar, modelar y apuntar a la subjetividad humana y así reproducir el estado de cosas y al poder.

Se trata del doble rostro posible del info-capitalismo, que también plantea la posibilidad de la salida post-capitalista. En definitiva es un sistema histórico que hoy es ecocida y suicida, pero en tanto funcione la ley del valor veremos que los bienes y servicios propios de ese info-capitalismo corroe las bases de la acumulación además de tender a lo común y la gratuidad. Es enfrentarse otra vez con la ambigüedad, otra vez solo el pensamiento crítico desde la sospecha puede develar lo que se oculta.

Dijimos, el poder soberano hoy puede excepcionalizarse, es de hecho un resabio. El capitalismo en su proceso de financiarización torna posible las conspiraciones, no hay que ignorarlas, son mafias que operan con su poder de *lobby*, colonizan a partidos políticos y supuestos líderes que compulsan por el poder soberano, pero al solo efecto de dar cabida, o mejor cobertura, al real rostro del espeso biopoder, a sus intereses y permitir el juego de la enconada lucha ideológica.

Por el pensamiento dialéctico, desde Hegel, deberíamos saber que la ideología es la recaída en la inmediatez, es quedarse en el remanso del *ser indeterminado*, obturar que el mero entendimiento prosiga hacia la razón y el concepto absoluto que nos permita ver la luz de la libertad cuya síntesis ya ha superado-conservado las determinaciones históricas. Deberíamos haber aprendido a ver la realidad no como sustancias aisladas sino como la totalidad de relaciones, ver sus contradicciones y la complejidad. El enredarse en las abstracciones analíticas de lo meramente empírico, impide superar el mundo extrañado y falso de objetividades aisladas. En este marco, el desgarrar por la lucha ideológica, desgasta, consume esfuerzos y energías. Los poderes soberanos, el poder político formal, preso de programas de la gobernanza global y de una agenda globalista, quizás solo puede atinar a contener los conflictos.

La desgraciada situación de emergencia producto de la pandemia del Covid.19 adelanta las estrategias de una pugna geo-estratégica superior, que se libra a nivel del poder mundial, hoy ya no monopolizado por los Estados Unidos. Asistiremos, tras la pandemia, a la dilucidación del poder en un mundo al menos tripolar, si además de China no dejamos de considerar a Rusia. La definición habrá de tener que ver con el dominio de la “inteligencia artificial”, una impresionante y tecnocrática manera de hablar sin decir sobre las posibilidades del control social a gran escala. Mientras la periferia, con la economía en caída libre por la cuarentena (que nos apresuramos a calificar de inevitable), con la escasa

información de la que se disponía, ha quebrado su pobre y ya dañada red productiva destruida. Los impresionantes niveles de pobreza expanden la bio-política de “alimentar” a la pobreza, pero ya bancalizada y bajo el régimen de información. Ni siquiera se trata ya de maximizar la vida sino de minimizar la muerte, un “dejar apenas vivir” y un “evitar morir”. El exiguo objetivo apenas de “alimentar” con toda ingenua honestidad expuesto en el mismo nombre de una tarjeta, evidencia el perfil doloroso de lo que apenas se puede hacer. No se trata de una crítica al gobierno, a los gobiernos, entiéndase bien, se trata de que desde la academia debemos recortar los límites y fríos contornos de los problemas que deberemos enfrentar, y nos asiste el derecho por haber estado desde la Filosofía y las Ciencias Sociales avisados, pertrechados teóricamente, porque desde hace mucho se escribe e investiga sobre ello. En su momento hemos también recurrido a Paul Virilio (2003, p. 80), cuando se preguntaba acerca de la “forclusión” en tiempos de globalización, es decir el síndrome del encierro aún a cielo abierto. Los primeros días de la cuarentena exhibieron el respiro de la naturaleza por los excesos de la producción, de la conectividad, de la intensidad del transporte. El mismo virus usufructuó al avión y los submundos de los aeropuertos internacionales, el control se sintió desafiado. La política exhibió su inanidad..., o su funcional digitalización.

## 5. Notas

<sup>1</sup>Doctor en Ciencias Sociales; Magister en Epistemología y Metodología Científica; Magister en Ética Aplicada, Capacitación Programa de Pos-grado Clacso-Conicet-UNR en Ciencias Sociales; Abogado, ex Docente investigador Departamento de Ciencias de la Comunicación UNRC

<sup>2</sup> González, Carlos Manuel: *La Doble Maquinaria del Poder- Excepcionalidad, Juridicidad y biopolítica en Agamben* UNIRIO 402 pgs.

## 6. Bibliografía:

- Agamben, Giorgio. (2001). *Bartleby o de la Contingencia, en Ge Deleuze Agamben, J L Pardo; Preferiría no hacerlo*. Valencia: Pretexto,
- \_\_\_\_\_. (2002). *Homo Sacer II- Lo que queda de Auschwitz- El archivo y el testigo*. Madrid: Editora Nacional de Madrid.
- \_\_\_\_\_. (2002a). *Homo Sacer I- El poder soberano y la nuda vida*. Madrid: Editora Nacional de Madrid.
- \_\_\_\_\_. (2002b). *Medios sin Fin*. Madrid: Editora Nacional de Madrid.
- \_\_\_\_\_. (2005). “Estado de Excepción”. Entrevista de Flavia Costa. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- \_\_\_\_\_. (2006). *Lo Abierto-El Hombre y el Animal*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- \_\_\_\_\_. (2008). *El Reino y la Gloria- Una Genealogía Teológica de la economía y el gobierno*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- \_\_\_\_\_. (2009). *Signatura Rerum-Sobre el método*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

- \_\_\_\_\_. (2014) *¿Qué es un Dispositivo? El Amigo. La Iglesia y el Reino*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Espósito, Roberto. (2005). *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, Michel. (1991). *La Arqueología del saber*. México: Ed. Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. (1991). *Las Palabras y las Cosas*. México: Ed. Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. (2007). *El Nacimiento de la Bio-Política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_. (2008). *Tecnologías del Yo*. Buenos Aires: Paidós.
- Han, Byung Chul, (2013). *La Sociedad de la Transpatencia*. Buenos Aires: Pensamiento Herder.
- \_\_\_\_\_. (2014) *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de Poder*. Buenos Aires: Pensamiento Herder.
- Holloway, John. (2011). *Agrietar el Capitalismo. El hacer contra el trabajo*: Buenos Aires: Herramienta.
- Löwy, Michael, (2003). *Aviso de Incendio. Walter Benjamin*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laszlo, Ervin, (1990). *La Gran Bifurcación. Crisis y oportunidad: anticipación del nuevo paradigma que está tomando forma*. Barcelona: Gedisa.
- Schwab, Klaus, (2017). *La Cuarta Revolución Industrial*. Buenos Aires: DEBATE.
- Testart, Jacques y Godin, Christian, (2001) *El racismo del Gen. Biología, medicina y bio-ética en la férula liberal*: Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Virilio, Paul, (2003). *Un Amanecer Crepuscular*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.